

IERAL

Fundación
Mediterránea

Monitor Social

Año 3 - Edición Nº 3 – 25 de Junio de 2014

Problemas en el mercado de trabajo: Creciente inactividad laboral y empleo estancado en el sector transable

Marcelo Capello
Gerardo García Oro
Laura Caullo

Edición y compaginación
Karina Lignola y Silvia Ochoa



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

Resumen Ejecutivo

A lo largo del primer trimestre del año 2014 se acentuaron los indicios de destrucción de puestos de empleo (en un contexto de menor actividad económica) y se contrajo fuertemente el valor del salario real a causa de una mayor inflación. Asimismo, sucedió esto aún entre trabajadores formales, por tratarse además de los meses previos a las endurecidas negociaciones salariales.

Así, la población económicamente activa (PEA) quedó conformada por unas 18,5 millones de personas a nivel nacional, que representan un 45,0% de la población total (tasa de actividad). Esta proporción resulta inferior al antecedente correspondiente al primer trimestre de 2013, periodo en el cual la PEA era conformada por el 45,8% de la población total. Entre éstas, 17,2 millones de personas conforman el segmento de ocupados, conjunto que llega a representar un 41,8% de la población total (tasa de empleo), mientras que los restantes 1,3 millones se encuentran desocupados (buscan empleo pero no lo consiguen).

En función de este último antecedente, es que la tasa de desempleo informada (del 7,1% de la PEA) resultó inferior al dato correspondiente al primer trimestre de 2013 (7,9% de la PEA). Por último, no debe dejar de considerarse que un 8,1% de la PEA se encuentra en situación de subempleo (tasa de subocupación), lo cual alcanza a más de 1,5 millones de personas ocupadas que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias, estando dispuestos a trabajar un mayor número de horas.

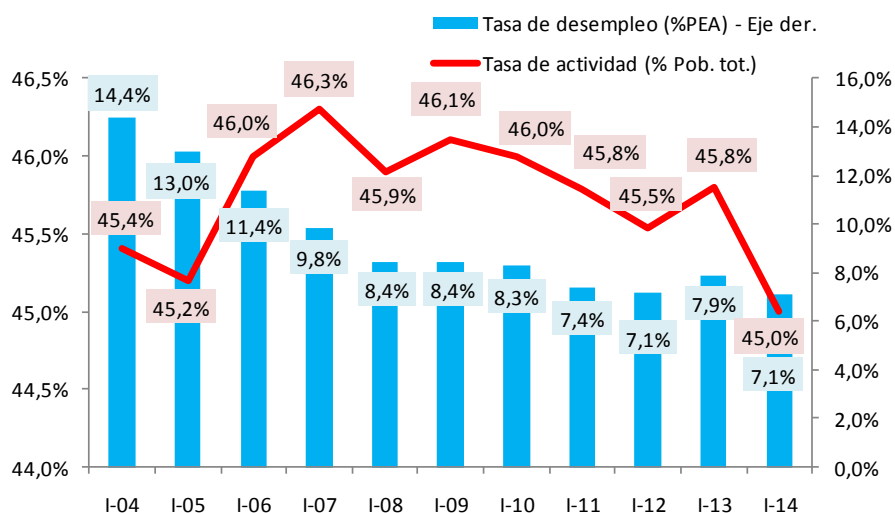
Ahora bien, la tasa de actividad informada representa el nivel más bajo de participación laboral comparado con los primeros trimestres de los últimos años, aspecto que abre la puerta a la discusión sobre la presencia del llamado "desempleo oculto" detrás el desaliento observado en el comportamiento de la oferta de trabajo.

En línea con este análisis, se encuentra que la contracción observada en la tasa de desempleo de la economía respecto al primer trimestre de 2013 (periodo en que se contrajo desde un 7,9% al 7,1% de la PEA), frente a la menor participación laboral y la contracción en la tasa de empleo, fue originada por una falta de oportunidades laborales, que acabaron por desalentar la búsqueda de trabajo, lo cual llevó a muchos desocupados a engrosar el segmento de inactivos.

Las tasas de actividad y de desempleo han revestido una tendencia decreciente desde el año 2007. Sólo para el primer trimestre de 2009 y 2013 la tasa de actividad se incrementó respecto a su antecedente previo, destacando que en ambos casos la tasa de desempleo se mantuvo o se incrementó.

Evolución de la tasa de actividad y tasa de desempleo (eje der.)

Primer trimestre de cada año (Periodo 2004 a 2014)



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de INDEC.

El mismo fenómeno es el que puede apreciarse en términos regionales. Es por este motivo que no debe sorprender que algunos aglomerados urbanos presenten tasas de desempleo sorpresivamente bajas, ya que las mismas siempre estarán acompañadas de bajos niveles en su tasa de actividad y altas dosis de "desempleo oculto".

En suma, existen alrededor de 500 mil personas menos en la PEA en 2014 que en 2007, que se retiraron del mercado laboral, ya sea que dejaron sus puestos de trabajo, o que más probablemente abandonaron la búsqueda de empleo, encontrándose en una situación que suele catalogarse como "trabajador desalentado". Si la tasa de actividad se hubiera mantenido en los niveles de 2007, al primer trimestre de 2014 la tasa de desempleo se ubicaría en un 9,7% de la PEA. Entonces existirían actualmente alrededor de 500 mil personas con "desempleo oculto".

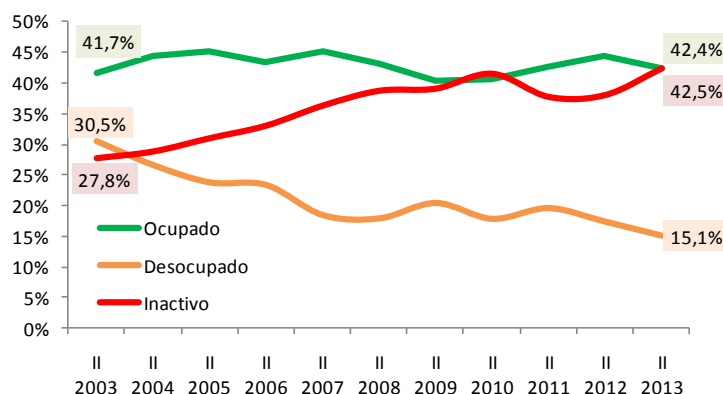
Esta tendencia hacia la inactividad laboral motivada en el desaliento sobre la búsqueda de oportunidades de progreso y movilidad social en entornos tan restrictivos, da lugar a la pregunta sobre cuáles son los segmentos sociales que encuentran mayores dificultades en este sentido.

Es aquí donde se destaca la mayor presencia de adolescentes y jóvenes "Ni Ni" engrosando el segmento de inactivos en hogares pobres y, también la alta incidencia de mujeres en edad adulta (25 a 59 años) con hijos a cargo sobre este conjunto.

Si se observa la dinámica de participación en el mercado laboral de estos grupos se observan nuevamente las importantes tendencias hacia la inactividad laboral y reducción

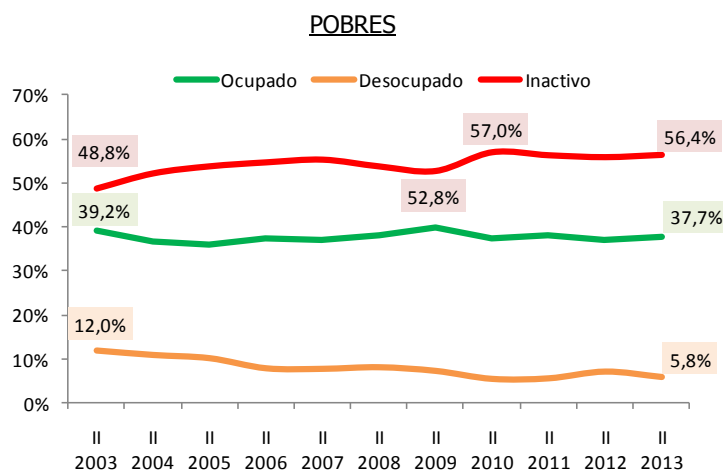
en la participación sobre la PEA como desocupados. Esto sucede particularmente sobre los jóvenes que habitan en hogares pobres y sobre las mujeres con hijos a cargo, también habitantes de hogares sumidos en pobreza.

Evolución de la situación laboral de jóvenes (18-24 años) que no estudian según condición de pobreza – En %
POBRES



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City e IPC San Luis.

Evolución de la situación laboral de Mujeres en edad laboral con hijos a cargo (18-59 años) según condición de pobreza – En %
POBRES



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City e IPC San Luis.

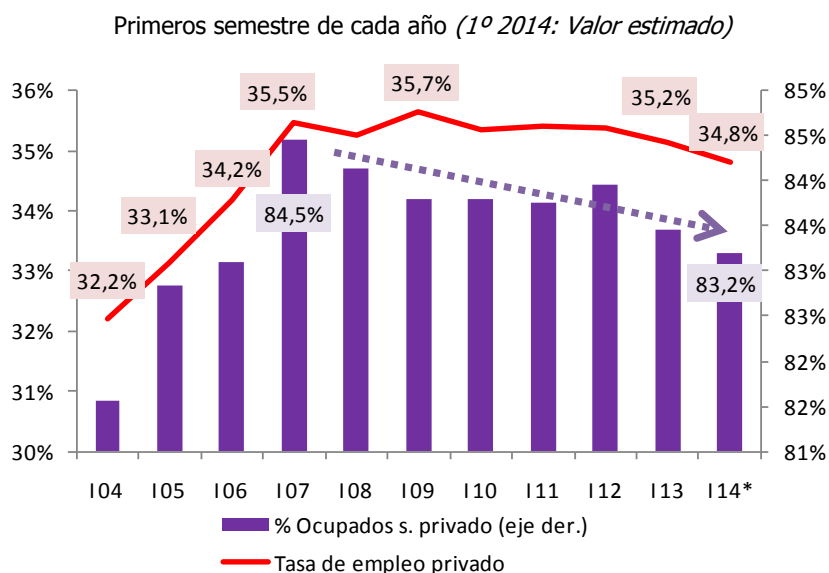
Vinculado a lo anterior, los indicios relacionados con la evolución reciente del empleo distan bastante de ser alentadores. Sobre esto, preocupa que la tasa de empleo informada (41,8% de la población total) resulte inferior a los antecedentes correspondientes a idénticos trimestres de años previos. Así, puede decirse que la

proporción de personas ocupadas con relación a la población total ha retornado a niveles correspondientes al año 2007.

A esto se suma el hecho de que, para el cuarto trimestre de 2014, el 45,7% de los puestos de empleo son precarios y de baja calidad (patrones y cuentapropistas sin calificación profesional y en emprendimientos de baja productividad, asalariados informales y trabajadores sin salario). Este conjunto, agrupado por 7,9 millones de personas incluye al 33,5% de trabajadores asalariados no registrados (unos 4,4 millones).

El comportamiento errático de la tasa de empleo resulta más claro si se analiza la evolución del empleo privado. Éste fue un importante aliciente durante el primer quinquenio de recuperación económica tras la crisis de fines de 2001, pero desde el año 2007 la tasa de empleo privada reviste una tendencia levemente contractiva, a la vez que la participación del empleo privado sobre el total de ocupados ha perdido participación, esto en función de que se detuvo la creación de puestos privados y el ámbito público ha actuado en forma supletoria a estas circunstancias.

Evolución de la tasa % de empleo privado (Ocupados en sector privado / Población total) y % de ocupados en el sector privado respecto al total (eje der.)



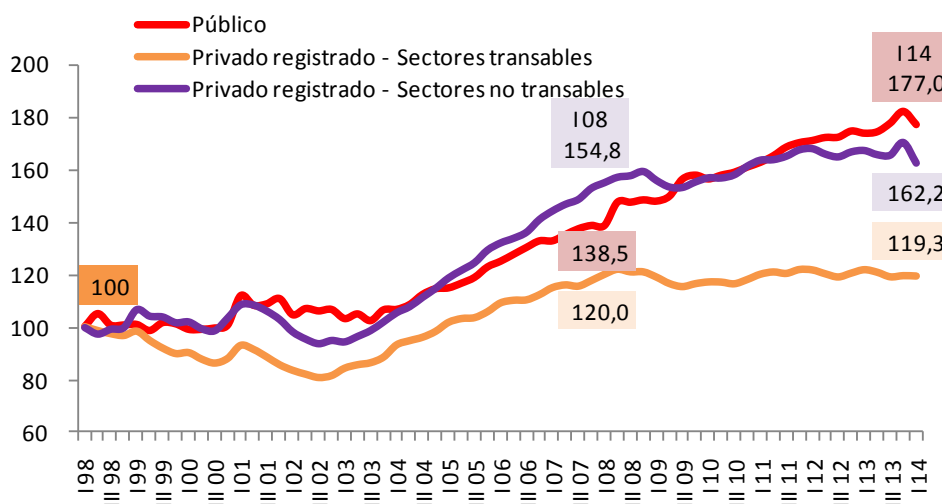
Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH – INDEC.

En una perspectiva más amplia, y tomando como referencia el primer trimestre de 1998, las tasas de empleo asalariado público y privado registrado (basados en declaraciones al SIPA y normalizadas por la evolución de la población total) tuvieron un comportamiento disímil.

Tras la crisis de 2001 y la posterior devaluación del peso, el empleo formal volvió a expandirse tanto en el ámbito público como privado. Sobre este último, vale la pena diferenciar entre aquellos entornos productores de bienes “transables” (aquellos que tienen o podrían tener un destino exportador) de quienes se ocupan de los llamados “no transables”. Éste último sector, típicamente mano de obra intensivo, logra una importante y sostenida expansión del empleo formal hasta el año 2008. En esta recuperación logró sobrepasar la tendencia observada en la tasa de empleo del sector público.

Luego de una progresiva pérdida de competitividad de la economía, una vez agotadas las posibilidades de expansión del empleo privado formal, las tendencias en la tasa de empleo de bienes transables y no transables se estabilizaron y el empleo público continuó expandiéndose a un mayor ritmo. Esto llevó a que la tasa de empleo público acabe por recorrer un terreno más expansivo que el correspondiente al trabajo generado en el ámbito privado, e incluso, que el sector productor de bienes no transables.

Evolución de la tasa de empleo público y privado registrado (transable y no transable) con relación a la población total – Índice Base 1er. Trim. 1998 = 100



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de MECON e INDEC.

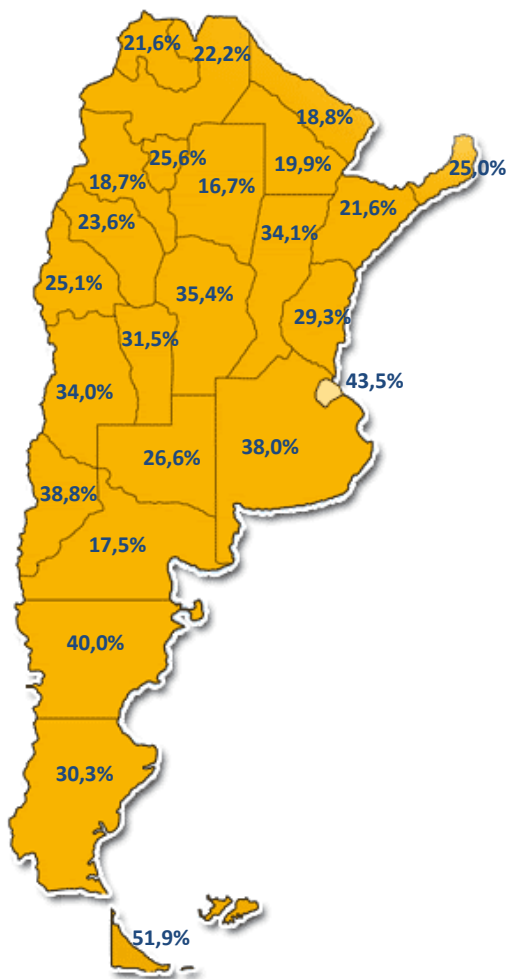
Nota: Primer trimestre de 2014 – valores estimados.

Por último, resulta importante señalar que las múltiples segmentaciones existentes en el mercado laboral también encuentran resultados diferenciales en lo que respecta al análisis regional de la composición del empleo.

En materia de oportunidades de formalización laboral y desarrollo de entornos productivos locales puede analizarse la incidencia por región del empleo privado

asalariado registrado. De esta manera, las discrepancias son bastante marcadas entre las regiones económicamente más prósperas y los territorios más relegados.

% de Asalariados del sector privado registrados respecto al total de ocupados, según provincia
Primer trimestre de 2014



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH – INDEC.

El mercado de trabajo y las evidencias de “desempleo oculto”

En el primer trimestre de 2014 se acentuaron los problemas de empleo en un contexto de menor actividad económica y en que se contrajo el salario real, tras la suba en la tasa de inflación. En dicho período la población económicamente activa (PEA) estaba conformada por 18,5 millones de personas a nivel nacional, que representan un 45,0% de la población total (tasa de actividad). Esta proporción resulta inferior al antecedente correspondiente al primer trimestre de 2013, periodo en el cual la PEA estaba conformada por el 45,8% de la población total. Dentro de la PEA, 17,2 millones de personas conforman el segmento de ocupados, conjunto que llega a representar un 41,8% de la población total (tasa de empleo), mientras que los restantes 1,3 millones se encuentran desocupados (buscan empleo pero no lo consiguen).

Así, la tasa de desempleo informada (7,1% de la PEA) resultó inferior al dato correspondiente al primer trimestre de 2013 (7,9% de la PEA). Además, no debe dejar de considerarse que un 8,1% de la PEA se encuentra en situación de subempleo (tasa de subocupación), que alcanza a más de 1,5 millones de personas ocupadas que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias, estando dispuestos a trabajar un mayor número de horas.

Las cifras informadas dan cuenta de una reducción en el tamaño de la población económicamente activa (PEA), conjunto que incluye tanto a ocupados como a desocupados, destacándose además una contracción en la proporción de personas ocupadas con relación a la población total.

Indicadores fundamentales del mercado de trabajo (I Trim. 2014 vs. I Trim. 2013)

Indicador	Primer trimestre 2013	Primer trimestre 2014	Variación interanual (%)
Tasa de actividad (PEA/Pob. total)	45,8%	45,0%	- 1,7%
Tasa de empleo (Ocupados / Pob. total)	42,2%	41,8%	- 0,9%
Tasa de desempleo (Desocupados / PEA)	7,9%	7,1%	- 10,1%
Tasa de Subocupación (Subocupados / PEA)	8,0%	8,1%	+ 1,3%

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de INDEC.

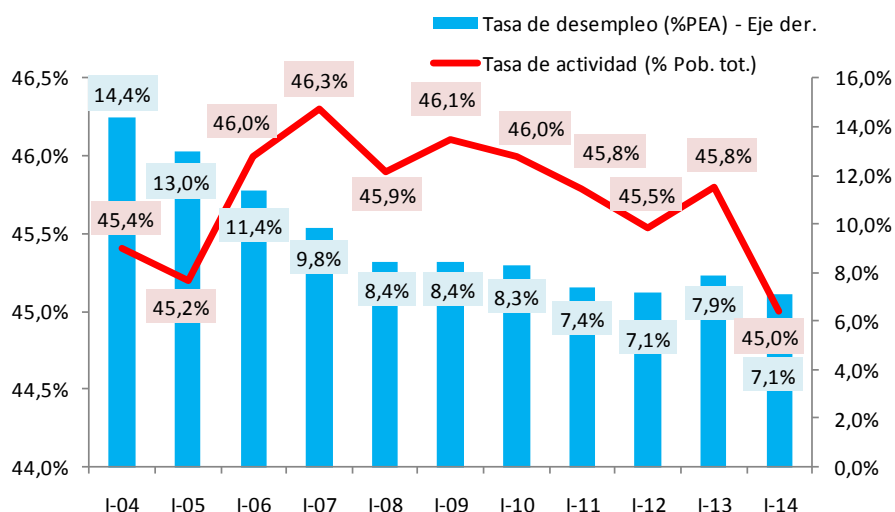
Ahora bien, la tasa de actividad informada representa el nivel más bajo de participación laboral cuando se comparan los primeros trimestres de los últimos años, aspecto que abre la puerta a la discusión sobre la presencia de “desempleo oculto” detrás del desaliento observado en el comportamiento de la oferta de trabajo.

En línea con este análisis, se considera que la contracción observada en la tasa de desempleo de la economía respecto al primer trimestre de 2013 (periodo en que se contrajo desde un 7,9% al 7,1% de la PEA), junto a la menor participación laboral y la

contracción en la tasa de empleo, fueron originadas por la falta de oportunidades que acabaron por desalentar la búsqueda de trabajo, lo cual llevó a muchos desocupados a engrosar el segmento de inactivos.

En la comparación de tasas de actividad y desempleo a lo largo de los últimos años (aquí se considera el dato correspondiente al primer trimestre de cada año para la comparación interanual) se observa que a partir del año 2007 (cuando la tasa de desempleo alcanzaba al 9,8% de los activos y la participación laboral era del 46,3% de la población) ambos indicadores revisten una tendencia decreciente. Sólo para el primer trimestre de 2009 y 2013 la tasa de actividad se incrementó respecto a su antecedente previo, destacando que en ambos casos la tasa de desempleo se mantuvo o se incrementó.

Evolución de la tasa de actividad y tasa de desempleo (eje der.)
Primer trimestre de cada año (Periodo 2004 a 2014)



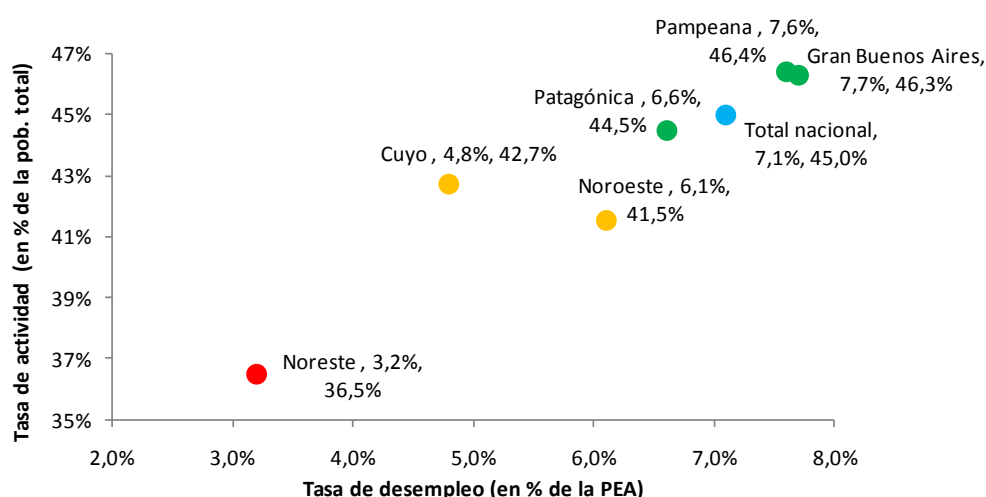
Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de INDEC.

El mismo fenómeno puede apreciarse en términos regionales. No debe sorprender que algunos aglomerados urbanos presenten tasas de desempleo sorpresivamente bajas, ya que éstas suelen estar acompañadas de bajas tasas de actividad y altas dosis de "desempleo oculto".

La región con comportamiento más significativo en este aspecto es el Noreste argentino (NEA), en donde la tasa de desempleo en promedio llegó tan sólo al 3,2% de su población activa, pero con niveles de participación laboral (tasa de actividad) muy por debajo del promedio nacional (36,5% de sus habitantes). Las regiones del Noroeste (NOA) y Cuyo presentan niveles de desempleo del 6,1% y 4,8%, con tasas de actividad del 41,5% y 42,7%, respectivamente. Lo contrario ocurre en las regiones más

avanzadas (Región Pampeana y Gran Buenos Aires), donde tanto la tasa de desempleo como la participación laboral resultan superiores al promedio nacional.

Tasa de actividad y desempleo por región (Primer trimestre de 2014)



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de INDEC.

En suma, existen en 2014 alrededor de 500 mil personas menos en la PEA que en 2007, que se retiraron del mercado laboral, ya sea que dejaron sus puestos de trabajo, o que más probablemente abandonaron la búsqueda de empleo, encontrándose en una situación que suele catalogarse como "trabajador desalentado".

La mayoría de dichas personas que abandonaron la PEA en los últimos seis años, previamente revistaban como desempleados, y ahora lo hacen como inactivos. La pregunta obligada es entonces la siguiente: ¿A cuánto ascendería la tasa de desempleo en el primer trimestre de 2014 si la tasa de actividad se hubiera mantenido en los niveles de 2007? Se ubicaría en 9,7% de la PEA. Si así fuera, existirían actualmente alrededor de 500 mil personas con "desempleo oculto".

Se concluye entonces que si bien la tasa de desempleo mostró una caída en el primer trimestre de 2014, existen al menos dos tendencias preocupantes en el mercado de trabajo local, especialmente desde 2007/8 en adelante, cuales son una caída en la proporción de la población que se encuentra en actividad (trabajando o buscando empleo) y un estancamiento en la creación de empleo privado, que como veremos ocurre principalmente en el sector productor de bienes transables (agro, industria, minería, entre otros). A continuación se profundiza sobre ambos aspectos.

¿Qué explica el incremento en la tasa de inactividad en la población?

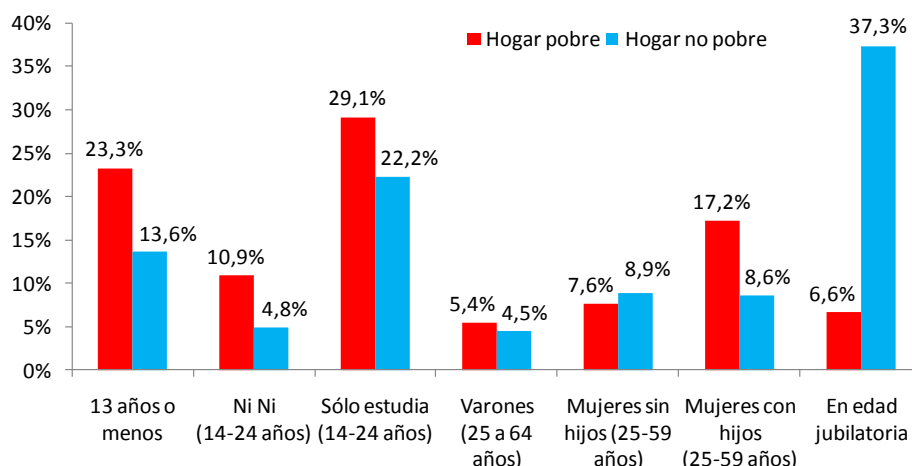
Esta tendencia hacia la inactividad laboral motivada en el desaliento en la búsqueda de oportunidades de progreso y movilidad social en entornos restrictivos, da lugar a la pregunta sobre cuáles son los segmentos sociales que encuentran mayores dificultades en este sentido.

Un buen primer paso para realizar esta caracterización consiste en dividir a la población entre aquellos que (según sus ingresos) se encuentran en situación de pobreza de los que están por encima de dicho umbral. Conjuntamente, puede analizarse la composición de la población inactiva (no participante del mercado laboral) para ambos conjuntos.

De esta manera se encuentra que entre los hogares pobres los inactivos están conformados fundamentalmente por adolescentes y jóvenes que sólo dedican su tiempo a estudiar (29% del total de inactivos en hogares pobres), niños (23% tienen 13 años o menos) y mujeres con hijos a su cargo (17%). Seguidos a ellos se ubican los adolescentes y jóvenes que no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo – comúnmente llamados “Ni Ni”, con una participación cercana al 11% respecto al total de inactivos en condición de pobreza (que son más de 540 mil adolescentes y jóvenes).

Resalta el hecho de la población en edad de acceder a una prestación previsional, la cual tiene una muy baja participación entre los hogares pobres (menor al 7%) y alcanza hasta un 37% del total de inactivos que habitan hogares no pobres. Seguido a ellos, en los hogares no pobres se destaca un 22% de jóvenes que sólo estudian y casi un 14% de niños.

Composición del bloque de inactivos según condición de pobreza
II Semestre de 2013



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City e IPC San Luis.

Ahora bien, si lo que interesa es analizar los antecedentes de las dificultades laborales observadas, resulta más significativo considerar el conjunto de inactivos en edad laboral o situación de transición de la escuela al mundo del trabajo.

Es por esto que cabe destacar la mayor presencia de adolescentes y jóvenes "Ni Ni" engrosando el segmento de inactivos en hogares pobres y, también la alta incidencia de mujeres en edad adulta (25 a 59 años) con hijos a cargo sobre este conjunto.

Hacia el segundo semestre de 2013 la tasa de pobreza alcanzaba (según estimaciones del IERAL de Fundación Mediterránea) al 26,2% de los habitantes, con una tasa de inactividad laboral correspondiente al 54%. Este nivel de pobreza resulta levemente inferior al estimado para el segundo semestre de 2007, que alcanzaba al 28% de las personas, mientras que por otra parte, la tasa de inactividad alcanzaba un valor del 54,1% para dicho periodo.

Si se compara entre ambos periodos cómo se ha modificado la composición del bloque de personas inactivas, según su condición de pobreza, se encuentra que tanto en hogares pobres como no pobres se contrajo la participación de niños menores de 13 años, lo cual se verificó fundamentalmente entre los hogares pobres. Por otra parte, resalta una caída del 20% en la participación de adultos en edad jubilatoria que habitan en hogares pobres, a la vez que se incrementó la participación de los mismos entre hogares no pobres.

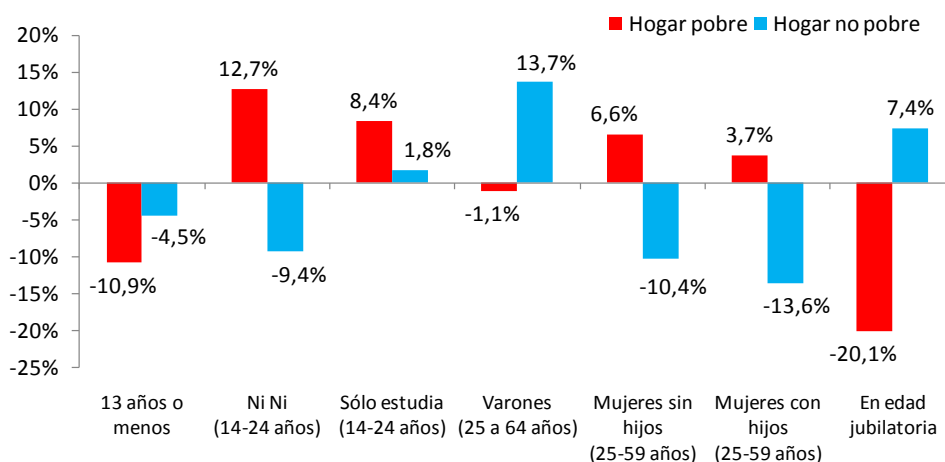
Ambos resultados parecen ir de la mano con la instrumentación de políticas avocadas a la niñez (Asignación Universal por Hijo) y la Moratoria Previsional para personas en edad jubilatoria pero con contribuciones insuficientes.

Asimismo, se observa una mayor proporción de adolescentes y jóvenes que dedican su tiempo a estudiar, aunque también se incrementa notablemente entre los hogares pobres la participación de jóvenes inactivos que no estudian ni trabajan ("Ni Ni"), aspecto que va a contramano de lo sucedido en los hogares no pobres.

Otro resultado diferencial entre hogares pobres y no pobres involucra a la evolución observada entre las mujeres, las cuales aumentaron su participación dentro del bloque de inactivas pobres y la contrajeron significativamente (tendiendo a estar ocupadas o desocupadas) para el caso de los hogares no pobres.

Estos resultados son coincidente con la evidencia internacional, que enmarca a los jóvenes y a las mujeres, fundamentalmente aquellas con hijos a cargo, como segmentos poblacionales vulnerables, y por tanto, requirentes de políticas activas adecuadamente diseñadas y focalizadas sobre los mismos.

Variación % en la composición del bloque de inactivos según condición de pobreza
II Semestre 2013 respecto al II Semestre de 2007



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City e IPC San Luis.

En función de los desafíos para la política pública de lograr fortalecer a estos segmentos poblacionales, parece oportuno conocer como ha sido la dinámica de participación en el mercado laboral que estos grupos en los últimos años; más teniendo en cuenta el hecho de que la economía experimentó un contexto de alto crecimiento económico hasta 2011, sólo interrumpido por el impacto de la crisis financiera internacional durante el año 2009, y que desde 2012 muestra bajas tasas de expansión de la producción.

Lo que se analiza entonces, para cada uno de estos colectivos poblacionales, es la evolución en la proporción que se encuentra ocupada, desocupada (buscando empleo) o inactivo (fuera del mercado de trabajo) entre el segundo semestre de 2003 y 2013 (último dato disponible), tratando de inferir además si existen diferencias en la suerte de quienes estén en condición de pobreza (o fuera de la misma) en cada periodo considerado.

Cabe aclarar que fueron excluidos del análisis los beneficiarios de programas de empleo, como el Plan Jefas y Jefas de Hogar instaurado tras la profunda crisis de finales de 2001 y que logró alcanzar un importante nivel de cobertura entre la población que recayó por debajo de la línea de la pobreza en los primeros años de recuperación económica y luego su cobertura fue contrayéndose. De esta manera, los resultados no se encuentran sesgados hacia un mayor nivel de empleo motivado por la presencia de programas de este tipo.

Así, respecto a los jóvenes se considera el rango etario que va entre los 18 y los 24 años, correspondiente con la terminalidad de la educación media. Sobre estos, se analiza a aquellos que no estudian, para analizar las tendencias laborales entre ocupados, desocupados e inactivos.

Entonces, observando a aquellos jóvenes que habitan en condición de pobreza puede resaltarse que su composición relativa al segundo semestre de 2003 era la siguiente: Un 42% no estudiaba, pero se encontraba ocupado en un puesto de empleo; un 30% se encontraba desocupado (buscando un empleo) y el 28% restante no participaba del mercado de trabajo.

Esta caracterización rápidamente fue cambiando en el tiempo, de manera que comparando entre segundos semestres de cada año, se observa una tendencia estable (con algunos movimientos en línea al ciclo económico) sobre la participación de los jóvenes ocupados, de manera que hacia fines de 2013 éstos continuaban representando un 42% del total de inactivos.

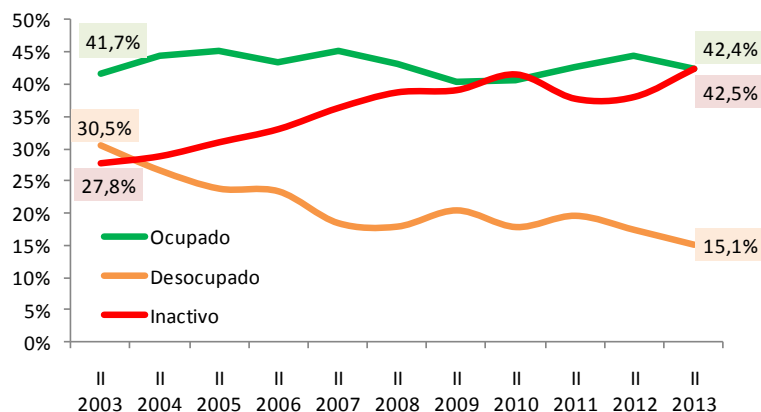
Por otro lado, se observa un importante cambio relativo en las participaciones de jóvenes pobres en situación de desempleo (tendiente a la baja) o inactividad (tendiente al alza). Así las cosas, hacia fines de 2013, la proporción de jóvenes que declaraba estar desocupado y, por tanto, buscando un empleo se contrajo hasta un 15%, mientras que los inactivos pobres alcanzaron un nivel similar al de la participación de ocupados sobre este conjunto (42%), cuando eran 27,8% en 2003 (se trata del segmento de mayor suba entre 2003 y 2013).

La evidencia parece indicar que el desánimo y la falta de oportunidades laborales acabaron por derribar los intentos de los jóvenes por acceder, eventualmente, a su primer empleo ó a una instancia de entrenamiento y superación en entornos productivos.

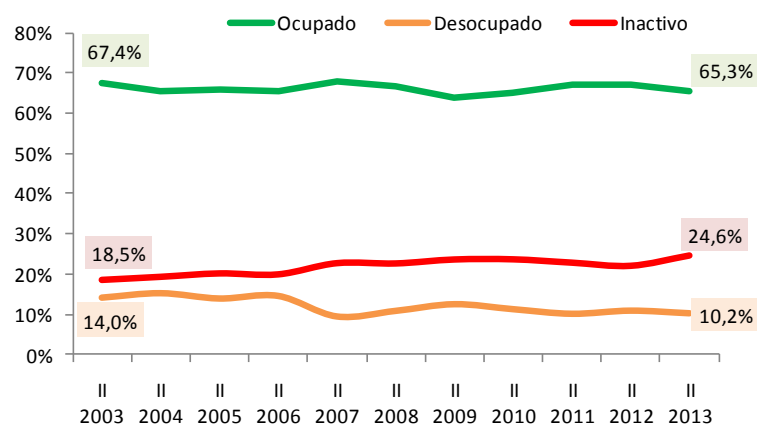
Por otra parte, si se observa igual indicador entre la población joven que no estudia, se encuentra una más alta (y estable) proporción de jóvenes ocupados (de entre un 65% y 67%), con leves cambios tendientes en igual sentido – hacia mayor inactividad laboral y menor incidencia de jóvenes desocupados. No obstante, las tendencias no son tan marcadas y alarmantes como en el caso de los jóvenes que habitan en hogares sumidos en la pobreza.

Evolución de la situación laboral de jóvenes (18-24 años) que no estudian según condición de pobreza – En %

POBRES



NO POBRES



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City e IPC San Luis.

Algo similar ocurre entre las mujeres con hijos a cargo, donde cabe marcar que la inactividad laboral resulta la alternativa más recurrente entre aquellas mujeres en condición de pobreza, aspecto que no se replica entre mujeres no pobres, donde más de un 64% están ocupadas.

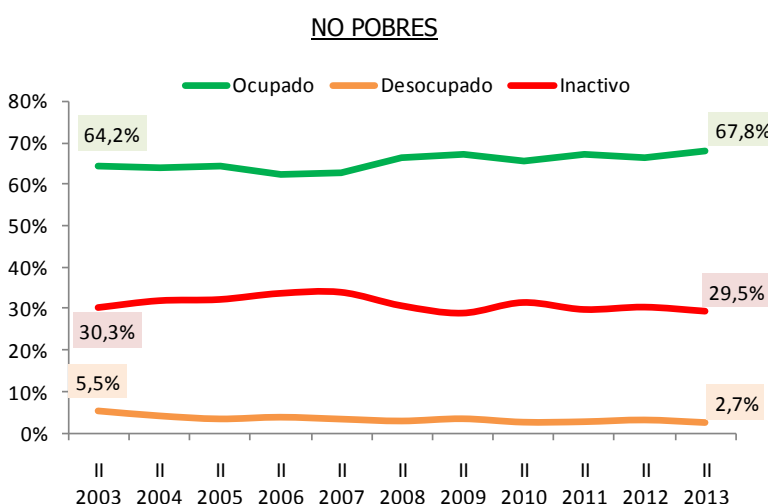
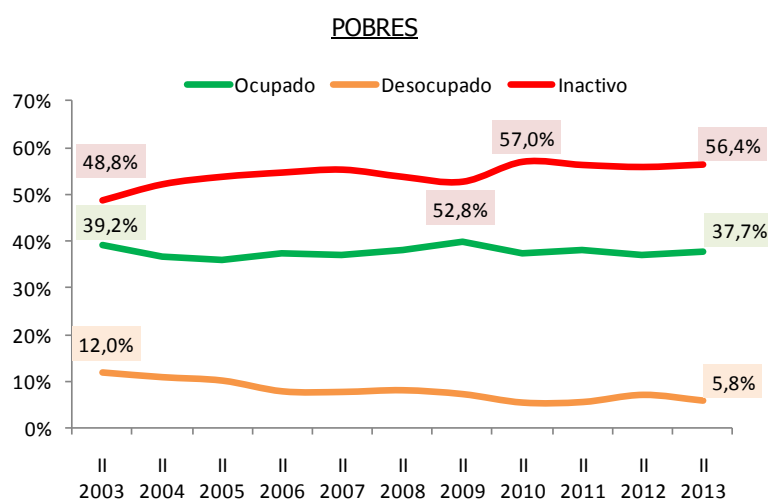
Aun con este perfil ya estructural, los niveles de participación de mujeres con hijos ocupadas se mantuvieron estables en ambos casos (pobres y no pobres), aunque con las diferencias de niveles comentadas.

Sí se encuentra una creciente incidencia de la inactividad laboral entre mujeres pobres con hijos a cargo, la cual hacia fines de 2003 rondaba el 49% y para el segundo semestre de 2013 ya superaba al 56%. Probablemente, la Asignación Universal por Hijo

instaurada hacia finales de 2009 haya contribuido a reforzar esta tendencia, por lo que en el año 2010 esta relación ya se situaba en un 57%.

Por otro lado, la incidencia del desempleo se contrajo a la mitad, tanto para mujeres pobres como no pobres, aunque en estas últimas las tendencias parecen mostrar que esta contracción sirvió para engrosar el colectivo de mujeres ocupadas, en tanto que la incidencia de la inactividad se mantuvo estable.

Evolución de la situación laboral de Mujeres en edad laboral con hijos a cargo (18-59 años) según condición de pobreza – En %

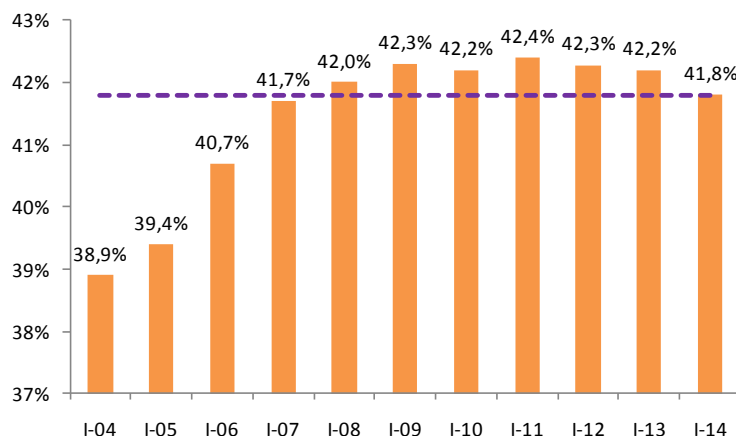


Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH INDEC, CBT Fiel, IPC Buenos Aires City e IPC San Luis.

El estancamiento del empleo en el sector transable

Vinculado a lo anterior, los indicios relacionados con la evolución reciente del empleo distan bastante de ser alentadores. Sobre esto, preocupa que la tasa de empleo informada (41,8% de la población total) resulte inferior a los antecedentes correspondientes a idénticos trimestres de años previos. Así, puede decirse que la proporción de personas ocupadas con relación a la población total ha retornado a niveles correspondientes al año 2007.

Evolución de la tasa de empleo (Ocupados / Población total)
Primer trimestre de cada año (Periodo 2004 a 2014)



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de INDEC.

A esto se suma el hecho de que, para el cuarto trimestre de 2014, el 45,7% de los puestos de empleo son precarios y de baja calidad (patrones y cuentapropistas sin calificación profesional y en emprendimientos de baja productividad, asalariados informales y trabajadores sin salario). Este conjunto, agrupado por 7,9 millones de personas incluye al 33,5% de trabajadores asalariados no registrados (unos 4,4 millones).

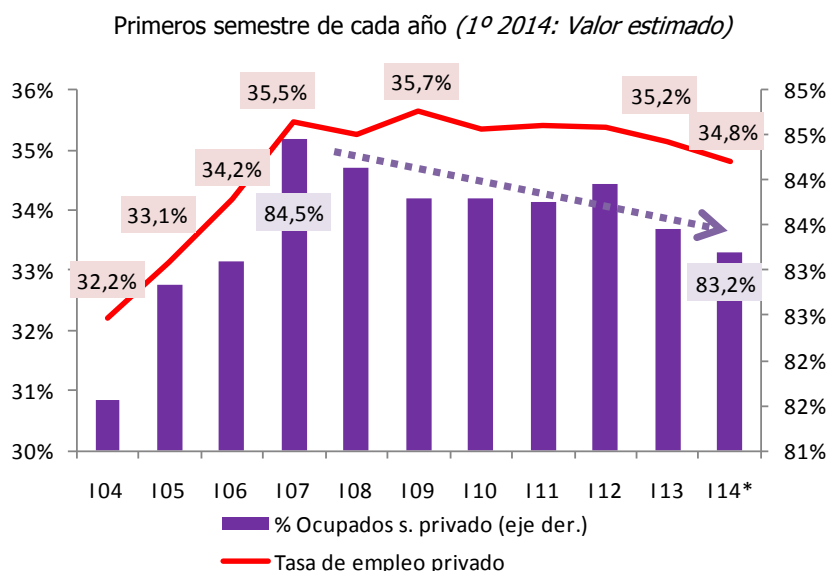
El comportamiento errático en la tasa de empleo general puede verse más claramente si se le diferencia entre empleos públicos y privados. Los datos sugieren que el sector privado fue un importante aliciente para la expansión del empleo durante el primer quinquenio posterior a la ocurrencia de la crisis de fines de 2001, aunque luego se ralentiza marcadamente.

Esto queda claro al observar que la tasa de empleo privado (como porcentaje de la población total) se expandió en forma pronunciada hasta el año 2007, donde para el

primer semestre la población ocupada en el ámbito privado llegó a representar un 35,5%.

Posteriormente, las intermitencias económicas e institucionales – sumadas a algunos cuellos de botella en el entramado productivo – acabaron por limitar las posibilidades de continuar expandiendo el empleo privado. Es así como el empleo público comenzó a ganar participación respecto al total de ocupados, y esto actuó en forma más que importante para sostener los niveles de empleo a lo largo del último quinquenio. Así, la participación del empleo privado sobre el total de ocupados se contrajo nuevamente hasta alcanzar un nivel similar al de 2005 (cercano al 83% del total de ocupados).

Evolución de la tasa % de empleo privado (Ocupados en sector privado / Población total) y % de ocupados en el sector privado respecto al total (eje der.)



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH – INDEC.

En una perspectiva más amplia, y tomando como referencia el primer trimestre de 1998, las tasas de empleo asalariado público y privado registrado (basados en declaraciones al SIPA y normalizadas por la evolución de la población total) tuvieron un comportamiento disímil.

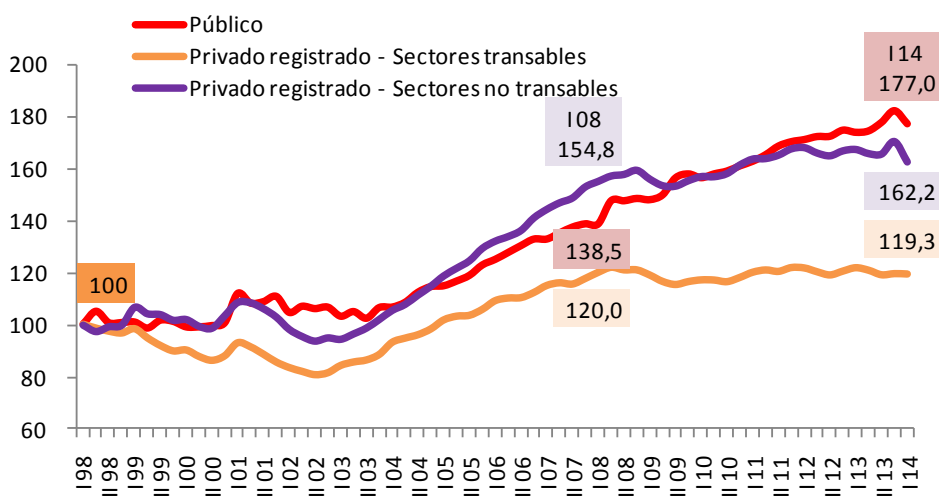
Tras la crisis de 2001 y la posterior devaluación del peso, el empleo formal volvió a expandirse tanto en el ámbito público como privado. Sobre este último, vale la pena diferenciar entre aquellos entornos productores de bienes “transables” (exportan o compiten con importaciones) de quienes se ocupan de los llamados “no transables”.

Éste último sector, típicamente mano de obra intensivo, logró una importante y sostenida expansión del empleo formal hasta el año 2008. En esta recuperación logró incluso sobrepasar la tendencia observada en la tasa de empleo del sector público.

Comparando el primer trimestre de 2008 respecto a igual periodo de 1998, la tasa de empleo público resultó un 38% mayor, la de no transables un 55% mayor y la de no transables un 20% mayor (siempre refiriendo a la participación de ocupados registrados declarados al SIPA).

Tras una progresiva pérdida de competitividad de la economía, una vez agotadas las posibilidades de expansión del empleo privado formal, las tendencias en la tasa de empleo de bienes transables y no transables se estabilizaron, especialmente los primeros, mientras el empleo público continuó expandiéndose a un mayor ritmo. Esto llevó a que la tasa de empleo público acabe por recorrer un terreno más expansivo que el correspondiente al trabajo generado en el ámbito privado, e incluso, que el sector productor de bienes no transables. Lo cierto es que la generación de empleo en el estratégico sector productor de bienes transables, se encuentra estancada desde el año 2008, respondiendo principalmente a crecientes problemas de competitividad.

Evolución de la tasa de empleo público y privado registrado (transable y no transable) con relación a la población total – Índice Base 1er. Trim. 1998 = 100



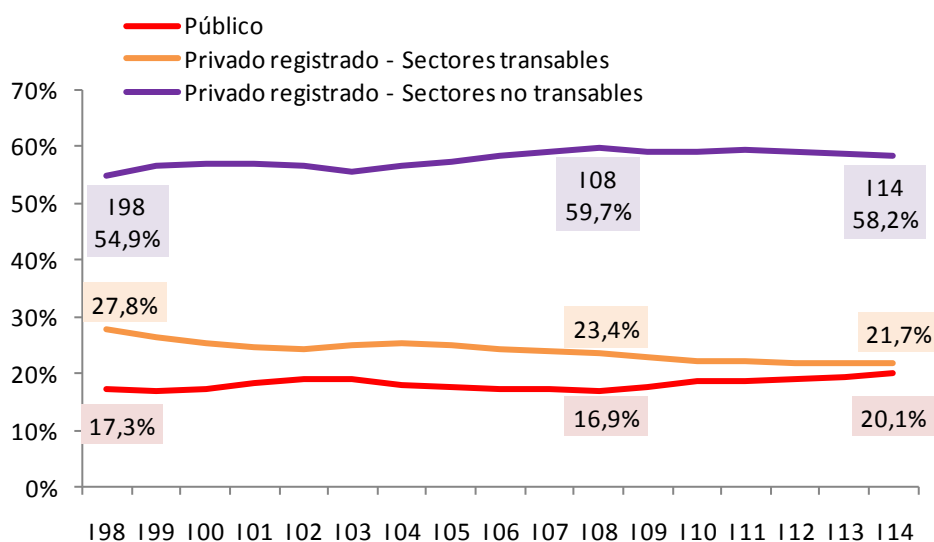
Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de MECON e INDEC.

Lo mismo puede observarse al indagar sobre la composición porcentual de los puestos de empleo registrados declarados al SIPA. Al respecto, se observa que la proporción de puestos no transables alcanzó un máximo hacia el año 2008 (casi el 60% del total de ocupados formales) y luego su participación se estabilizó alcanzando un 58% para el primer trimestre de 2014.

Como contrapartida, se contrajo sostenidamente la participación del empleo formal en el sector transable (alcanzando casi al 22% del total) y se acentuó una mayor participación de los puestos en el ámbito público, que llegaron a representar un 20% del total de

trabajadores asalariados formales. Así, la participación del empleo transable en el total es en 2014 sustancialmente menor que la que existía en 1998.

Evolución de composición % del empleo – Público y Privado (transable y no transable)



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de MECON e INDEC.

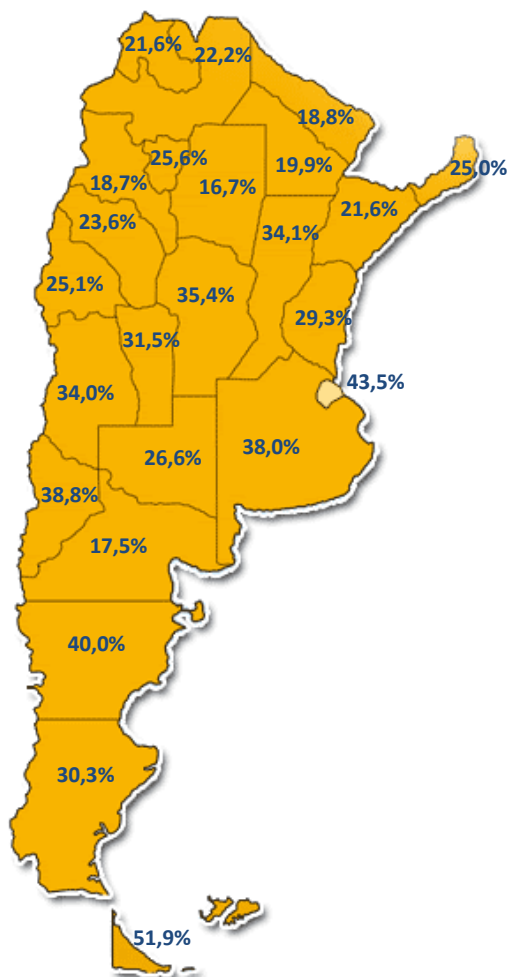
Por último, resulta importante señalar que las múltiples segmentaciones existentes en el mercado laboral también encuentran resultados diferenciales en lo que respecta al análisis regional de la composición del empleo.

En materia de oportunidades de formalización laboral y desarrollo de entornos productivos locales puede analizarse la incidencia por región del empleo privado asalariado registrado, en tanto que también resulta importante indagar sobre la presencia del empleo público sobre cada territorio, ya que en muchos casos éste puede actuar como una alternativa supletoria de la falta de oportunidades de empleo generadas en la órbita privada.

De esta manera, las discrepancias son bastante marcadas entre las regiones económicamente más prósperas y los territorios más relegados. A modo de ejemplo, se destaca el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en donde el 44% del total de ocupados son asalariados registrados en el ámbito privado. Asimismo, en las provincias de Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Neuquén y Chubut al menos 1 de cada 3 ocupados se encuentra registrado y se desempeña en el ámbito privado.

En contraste, son numerosas las provincias en donde la proporción de trabajadores asalariados registrados resulta inferior al 25%. Entre ellas, las regiones de noroeste y noreste argentino revisten los niveles más bajos de esta participación.

% de Asalariados del sector privado registrados respecto al total de ocupados, según provincia
Primer trimestre de 2014



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH – INDEC.

Estas reflexiones se enmarcan dentro de un conjunto de desafíos que enfrenta la Argentina para lograr definir mercados laborales más inclusivos y promisorios, en línea con los objetivos de desarrollo productivo local correspondientes a las características propias de cada región. Para sacar en forma sostenida a la población de la pobreza, Argentina necesita definir un modelo productivo que asegure la creación de empleos productivos, con un sector transable competitivo, que aproveche las ventajas comparativas estáticas y dinámicas de cada región del país. En ese camino podrán superarse las restricciones que imponen la pobreza y la marginalidad, logrando condiciones sustentables para afianzar un desarrollo equilibrado y dotado de mayor equidad.